

EL PODER DE LA PAZ

**Obispo Anglicano
DESMOND TUTU
Premio Nobel de la Paz**



Desmond Tutu, obispo de la Iglesia Anglicana, fué galardonado el año pasado con el Premio Nobel de la Paz. Este obispo negro de 54 años ha consagrado su vida a luchar pacíficamente por la igualdad social de su raza. Su perfil biográfico tiene todos los ingredientes más o menos "normales": nacido en una familia humilde trabajó desde muy joven vendiendo frutas en la calle y haciendo de "recogepelotas" en un club de golf "solo para blancos", como forma de pagarse los estudios primarios y secundarios.

Se recibe luego de Maestro y a los veintinueve años fue ordenado pastor de la Iglesia anglicana. En 1977 fue designado Obispo y al año siguiente, elegido secretario general del Consejo de las Iglesias del Africa Austral organismo que engloba a casi todas las Iglesias protestantes del sur africano, con más de 13 millones

Ofrecemos hoy, a propósito de la Pascua como fiesta de la paz, estas reflexiones de un luchador por la justicia, hermano en la fe, que desde su rincón africano también nos interpela y nos contagia para la construcción de una sociedad nueva y fraternal.

—¿Cómo llegó a ser obispo de la Iglesia Anglicana?

—Me preparé para ser maestro y enseñé por cerca de cuatro años. Luego el gobierno introdujo la llamada "educación bantú", y no estuve dispuesto a seguir de maestro porque ésta era una educación inferior para los negros. Así pues, me salí (del magisterio) y me preparé para el sacerdocio. Después de ser ordenado trabajé durante dos años en parroquias de Sudáfrica, y luego mi esposa, tres de mis hijos y yo nos fuimos a Londres donde asistí al King's College, en la Universidad de Londres y donde obtuve una licenciatura en Teología. Después regresé a mi país para enseñar en el seminario y en la universidad; me nombraron para el Consejo Mundial de Iglesias y regresé a vivir a Londres por tres años, de 1972 a 1975. Finalmente volví (a Sudáfrica) para ser deán de la Catedral de Johannesburgo durante un año y luego fui electo obispo de Lesotho.

—¿Cómo llegó a ser líder y vocero de la causa de los negros contra el apartheid?

—Pienso que en parte es porque la mayoría de nuestros líderes están en el exilio o en la prisión y la naturaleza no permite vacíos, incluso en lo tocante a liderazgos. Una vez que uno toma seriamente lo que dice la Biblia, uno se da cuenta de que en una situación de injusticia la Biblia es muy subversiva. Al igual que en el caso de Jeremías, Dios te agarra por el cogote y te dice "tú puedes hacerlo" —y tú lo haces. No creo que muchas gentes eligen hacerse líderes y voceros. Es algo que casi siempre te es confiado.

—Usted se convirtió en un líder a mediados de los años 70, ¿no es cierto?

—Sí, cuando regresé (a Sudáfrica) para ser el deán de Johannesburgo en 1975. Una vez que entras en Sudáfrica estás a favor del apartheid o en contra del apartheid, y los problemas están muy bien definidos. Me sentí fuertemente obligado—una obligación divina—a escribirle al entonces primer ministro B.J. Vorster. Había tenido una horrible premonición de que algo estaba por explotar y en mayo le

escribí y le dije que a menos que el gobierno hiciera algo, algo iba a estallar. El resentimiento, la ira y la frustración se hacían cada vez mayores y uno tenía que estar ciego para no darse cuenta de que, a menos que se concediera algo íbamos a tener problemas. En junio estallaron las sublevaciones, los motines de Soweto de 1976.

Alguna gente pensó que yo estaba haciéndome vocero de las aspiraciones de los negros, pero en realidad yo trataba de verme a mi mismo como un líder religioso que daba la casualidad que era negro. En otras palabras, yo actuaba por mis convicciones cristianas y no por razón del color de mi piel, aunque obviamente la situación negra era el problema que uno tenía que manejar.

Política y religión

—¿Podría concluirse de lo que ha declarado en el pasado que usted siente que es necesario para un líder negro en Sudáfrica integrar la política con la religión?

—Diré que es necesario para todo el mundo. Si somos serios al afirmar que Dios es el Señor toda la vida, y que la vida no puede ser compartimentalizada, entonces obviamente tus creencias más profundas deben inmiscuirse en todas las demás cosas que haces. Mi respuesta a tantas personas en mi país que dicen que estoy mezclando la política con la religión, es que mi postura particular no tiene nada que ver con la política. Tiene que ver en su totalidad con lo que creo acerca de Dios y con mi propio encuentro con Dios y con nuestro Señor Jesucristo. El Dios en quien creemos no es aquel que nos permite el lujo de permanecer en una especie de *ghetto* espiritual. El dice: "sí, tú dices que quieres amarme, pero si tú quieres amarme, entonces tu amor por mí debe expresarse y validarse en tu amor por el prójimo".

—¿Y para usted "prójimo" significa negros, blancos, indios y mestizos sudafricanos?

—A mi entender nuestra hermandad no está delimitada sobre un terreno étnico. Cuando nos preocupamos por la liberación de los negros en Sudáfrica, la liberación en efecto no puede ser auténtica si excluye la liberación de los blancos, porque los blancos están tan esclavizados como nosotros. Nosotros estamos, en muchos aspectos, mejor que ellos. Con esto quiero decir que el oprimido tiene "una ventaja" sobre el opresor en que éste tiene aún que obtener el perdón del oprimido.

Toda nuestra lucha es por una sociedad en Sudáfrica donde las personas se valoren mutuamente por ser personas, no porque su valor resida en una insignificancia biológica.

Implicaciones de la fe

—¿Cómo espera que se produzca un cambio en los blancos sudafricanos que pretenden ser cristianos y, además, pretenden ser la raza superior escogida por Dios, y utilizan la Escritura como el fundamento del apartheid?

—El hecho de que la gente abuse de la religión o haga mal uso de ella no es un fenómeno nuevo. Incluso a los hijos de Israel tuvo que advertírseles muchas veces que su elección por Dios no era para su engrandecimiento; no era un privilegio. Era, de hecho, elección para servir, y ellos nunca comprendieron eso. El sudafricano blanco no se diferencia, en cierto sentido, de mucha gente que piensa que son "los elegidos" y no comprenden el significado de la doctrina

bíblica de la elección. Y, sin embargo, ves tú que hay entre ellos (los sudafricanos blancos) muchos que están sufriendo hoy por tratar de resolver las implicaciones de su fe. La gracia de Dios es una cosa tremenda, siempre al alcance de todos, el que nos apropiemos de ella o no, es otra cosa.

Una vez que el sudafricano se convierte, lo separan de su gente porque ya él piensa de un modo distinto. Ser rechazado por su propia gente es una cosa muy, muy traumática. Como negros comprendemos este profundo sentido de comunidad y eso es lo que nos ha hecho tan resistentes. Ser separado de tu comunidad es pagar un precio muy, muy alto. Y sin embargo hay unos cuantos sudafricanos blancos que han estado dispuestos a pagar ese precio. Para mí, por lo tanto, son el primer ejemplo de lo que describo como mi posición, es decir, que todo el mundo es en última instancia salvable.

—¿Cómo puede producirse un cambio?

—He aquí un punto importante. ¿Abunda esa clase de gente (que quieren cambiar), y están en disposición de ayudar a producir o a efectuar cambios suficiente y rápidamente antes de que tengamos una conflagración? Yo diría que, humanamente hablando, tal vez no—no hay muchos de ellos. Y, ves tú, si no contamos con muchos de ellos y si la comunidad internacional no nos asiste para que se produzca un cambio fundamental (por lo cual quiero significar una participación en el poder político en Sudáfrica) por medios pacíficos, o medios razonablemente pacíficos, entonces no habrá ninguna otra opción al camino de la violencia—el baño de sangre.

El apartheid

El apartheid viene en dos tamaños: uno grande y otro pequeño. El apartheid grande provee una estructura para el desarrollo separado de blancos y no blancos desde la cuna hasta la tumba. El apartheid pequeño consiste en las reglas—más de 2,000 reglas y regulaciones— que crean o sancionan la discriminación racial en baños públicos, teatros, autobuses, etc.

Todos los negros, conforme a la Ley Bantú de 1936, y sus enmiendas posteriores, habrán de ser asentados permanentemente según sus orígenes étnicos y tribales (en la mayoría de los casos olvidados por ellos desde hace mucho), en nueve territorios o bantúes (bantú significa "gente" y también un grupo lingüístico africano). Los bantúes que pretenden acomodar a más del 70% de la población, vienen a ser unas 100 parcelas de tierra que ocupan el 13% del territorio más pobre de Sudáfrica. Los blancos se han reservado el otro 87% del país, que incluye las minas, los puertos, las mejores tierras y la industria.

Hasta la fecha, el gobierno de Sudáfrica ha declarado "independientes" a tres bantúes (Transkei, Bofutatswana y Venda) y ha despojado automáticamente de la ciudadanía sudafricana a los casi siete millones de negros que viven en esos territorios. Ninguno de los tres bantúes constituye una unidad económica viable. Todos tienen muy pocos recursos, una industria incipiente y pobre, y escasa tierra arable. Ninguno de los tres ha sido reconocido diplomáticamente por ningún gobierno extranjero, excepto por Sudáfrica y por los otros bantúes.



Tutú Dusmond, un testimonio de nuestro tiempo al servicio de la paz. Una vida comprometida en la lucha por la justicia.

diciendo que la legislación en Sudáfrica en lo que concierne a toda la cuestión del retiro de inversiones está particularmente viciada. Es un delito abogar por el retiro de capitales. No me refiero a las sanciones o al retiro de capital, me refiero a la presión y digo que exhorto a la comunidad internacional a ejercer presión diplomática, pero sobre todo, presión económica.

Luego digo que no deben utilizarnos como un pretexto para no hacer lo que saben que deben hacer. Deben saber que invertir en Sudáfrica es tanto un problema moral como económico. Les digo que su inversión ayuda a mantener uno de los sistemas más malvados que ha existido desde la época del nazismo.

Injusticia y explotación

—Pero, la presión sobre las compañías norteamericanas en Sudáfrica, ¿no perjudica a los negros que trabajan para ellas y que se quedarían sin empleos como resultado de tal presión?

—Yo tengo dos respuestas. La primera es realmente una pregunta: ¿cuando se volvieron todos ustedes de repente tan grandes altruistas? Todos ustedes han estado involucrados en Sudáfrica, beneficiándose de la mano de obra barata de los negros, que hace que un hombre deje su familia en el campo y se vaya al pueblo a vivir en un hotel de hombres solos, lo cual socava, de consiguiente, la vida de la familia negra. Los que han invertido se han estado beneficiando de la miseria de los negros. ¿Por qué, repentinamente, se van a sentir tan preocupados del sufrimiento de los negros? Esta es una respuesta cínica.

La respuesta más suave es reconocer que los negros están sufriendo ahora y que acaso su sufrimiento aumente. Pero existen los que dicen que sería preferible sufrir con un

—¿Cuáles son algunas de las cosas que puede hacer la comunidad internacional?

—A menudo le preguntan a uno: “¿está a favor de las inversiones extranjeras en Sudáfrica o favorece el retiro de capital?” Uno tiene que prologar su respuesta rápidamente propósito—un sufrimiento que le pusiera fin a ese sistema malvado de injusticia y explotación.

Otro argumento que la gente usa es que si se retiran, entonces otros entrarán a ocupar su lugar. Ahora eso probablemente sea cierto, y sin embargo, la baja moral de ese argumento es bastante pasmosa. Es como decir, “te van a robar tu auto, si no me lo robo, alguien va a robárselo, de modo que me lo robaré”.

Estoy hablando como un dirigente religioso, y por consiguiente el aspecto moral es mucho más importante para mí que el aspecto económico. Estoy dirigiéndome a personas que creo son mis hermanos cristianos, para quienes los argumentos morales deben pesar tanto o más que las consideraciones económicas o de cualquier otra índole.

—Respecto al futuro de Sudáfrica, ¿es posible para los sudafricanos, blancos, negros, mestizos e indios vivir en interdependencia, compartiendo el poder?

—La mayoría de los negros aspira a un poder compartido. Confío en que esto podría producirse. La mayoría de los negros está luchando por un gobierno no racial, verdaderamente democrático, pero un gobierno de mayoría, no obstante, el grupo más grande, aritméticamente hablando, sería el negro debido a accidentes de composición demográfica.

Nosotros luchamos por la libertad de nuestro pueblo, definido por su humanidad—no por sus características biológicas.



MORELLA Y BINDA S.A.

PAPELES - CARTULINAS - CARTONES PARA LAS ARTES GRAFICAS